

15 céntimos el número



SEMANARIO ILUSTRADO

Año II.

Barcelona 29 Julio de 1893

Núm. 61

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.ª, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



EL ALMIRANTE INGLÉS, SIR JORGE TRYON

## SUMARIO

**Texto.** — Crónica por B. — ¿Cara ó cruz? (cuento original), por JUAN TOMÁS SALVANY. — El Cid en San Pedro de Cardeña (romance antiguo). — Los filtros de porcelana de amianto, por ALFREDO DE VAULABELLE. — A orillas del precipicio (continuación), por C. SUÁREZ BRAVO. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta — Recreos instructivos, por JULIÁN.

**Grabados.** — El almirante inglés, sir Jorge Tryon. — El poeta flamenco Jacobo von Maerland, pintura mural por ALBERTO DE VRIENDT. — Brujas lucha por su independencia, pintura mural del mismo autor. — Alegoría de la ciudad de Brujas, pintura mural del mismo autor. — El acorazado *Victoria*, buque almirante de la escuadra inglesa del Mediterráneo. — El *Camperdown*, acorazado de la misma escuadra. — Renovación del privilegio de comercio á las ciudades anseáticas, pintura mural por ALBERTO DE VRIENDT.



## Crónica

**E**SPLENDOROSAS fiestas ha habido en Londres con motivo de las bodas del duque de York, sucesor á la corona de Inglaterra, y de la princesa Victoria May de Teck. A pesar de las predicaciones de republicanos, socialistas y anarquistas, todas contrarias al poder y autoridad de los reyes, no se ha entibiado en el pueblo inglés, en su inmensa mayoría, el amor á su soberana y á toda la familia real. Siempre que se presenta una ocasión oportuna, bien sea por un luto, bien por alguna alegría, los ingleses todos se asocian á la pena ó al regocijo de la Reina y de los príncipes de su familia, mostrándolo en la forma más elocuente y con una expansión que no suele verse en los demás actos del mismo pueblo, sobrio y tranquilo por lo regular en todas sus manifestaciones. Con motivo de las expresadas bodas, el júbilo de los habitantes de Londres se ha traducido en entusiastas aclamaciones á los novios y á la Reina, y en colgaduras, banderas, adornos de todas clases é iluminaciones en las calles principales de la ciudad. Los príncipes fueron objeto de ovaciones, así al dirigirse á la capilla del palacio de San James, para el matrimonio, como al ir á tomar el camino de hierro para encaminarse al castillo de Sandringham, propiedad del príncipe de Gales, y en donde se proponen pasar la luna de miel. A las fiestas de la boda ha concurrido la reina Victoria, notándose que S. M. B. se apoyaba en un bastoncito de ébano, señal cierta de que en su privilegiada naturaleza empieza á dejarse sentir el peso de los años. A la princesa May de Teck se le han hecho maravillosos regalos, debiendo citarse entre ellos un precioso broche de brillantes, en forma de cola de pavo real, que le ofreció la Reina Regente, y que la citada princesa se puso en el acto del matrimonio, delicada muestra de afecto á la augusta Señora que tan noblemente ocupa el trono de San Fernando.

\* \* \*

Es curiosa é interesante la leyenda que va unida al castillo de Teck, en la Suabia, de donde procede el título de la familia de la princesa Victoria May. Hay en ella algo que se liga con acontecimientos de nuestros días.

Próximo al castillo existe un subterráneo llamado la caverna de Sibila. Era Sibila madre de tres hijos, valientes caballeros todos y cuyas hazañas se hicieron famosas en la Suabia. Con la punta de la espada conquistaron dominios feudales, en los que alzaron la torre de Wielandstein. Tan famosa como su valor era la unión estrecha que entre ellos existía. Eran inseparables. En tiempo de paz gobernaban juntos sus Estados feudales; en tiempo de guerra marchaban juntos contra el enemigo, juntos le vencían y juntos dormían en la misma tienda.

Apareció una mujer y la discordia nació entre ellos. Los tres caballeros se enamoraron con igual ardor de la hija de su vecino, el señor de Teck. Con el pretexto de mantener la balanza en el fiel la hermosa dama no quiso elegir á ninguno de ellos, y fué dándoles esperanzas á los tres. Produjo esto los celos y muy pronto el odio. Los tres hermanos se batieron en campo cerrado y los tres murieron en esta guerra sin misericordia. Para expiar esta lucha fratricida se ven condenados á batirse cada noche en la torre de Wielandstein hasta el día del juicio final. Los habitantes del valle de Lanter, que se recogen tarde en sus casas, oyen á veces el ruido de las espadas. Dura el combate hasta el instante en que la infortunada madre, que había ido á ocultar su dolor en los subterráneos del castillo de Teck, monta en un carro de fuego, y se dirige á Wielandstein para separar á sus hijos. La desdichada Sibila hace todas las noches la misma ruta, pero siembra beneficios. Los árboles á que toca su carro de fuego florecen antes que los demás, y dan frutos más abundantes y sabrosos.

También otra heredera del nombre de Teck ha inspirado amor á dos hermanos, pero este dulce y melancólico idilio, cubierto con un velo de tristeza, no ha acabado en drama, sino que el hermano menor ha recogido la novia de su hermano como la parte más hermosa de la herencia fraternal. Tal es la historia de ogaño entre el duque de York y la princesa May de Teck.

\* \* \*

En este mes de Julio debía inaugurarse el canal de Corinto que se comenzó en 1882. Tiene 6,500 metros de longitud y 22 de anchura con 8 de profundidad, de manera que en estos conceptos reúne importancia idéntica á la que tiene el canal de Suez. La cortadura del istmo disminuye en 340 kilómetros el camino desde el mar Adriático al Pireo ó sea al puerto de Atenas, lo cual es importantísimo para las relaciones mercantiles que hay entre Italia y Grecia, y no indiferente para otros Estados cuyos barcos visitan también aquellas regiones. Para los buques de vapor, en especial, la disminución de 340 kilómetros en un viaje representa una considerable economía, por lo cual, sin tener nunca el canal de Corinto la importancia que ofrece el canal de Suez, no deja de reunirla para el comercio de los mares Adriático, Jónico y del mismo Mediterráneo. Las naves que hasta ahora recorrían todo el litoral de la Morea, desde la isla de Zante hasta el cabo Matapán, avanzando hasta el golfo de Egina y la histórica isla de Salamina, evitarán este rodeo, penetrando directamente en el golfo de Patras, inmediato á la memorable Lepanto, y entrando por el nuevo canal en aguas de Egina.

\* \* \*

Malas continúan siendo las noticias de la América Meridional. En Nicaragua la guerra civil ha estallado de nuevo y en el Brasil ganaban terreno los insurrectos de Río

Grande. El gobierno había puesto empeño en quitarle importancia á la insurrección, diciendo últimamente que contaba con escasas fuerzas y que no tenía otro general más que Saravia, suponiendo, en suma, que era asunto fácil y de pocos días acabar con aquel foco de oposición al gobierno de Río Janeiro. Todo esto no era otra cosa más que ficción opuesta á la realidad de las cosas según los últimos telegramas; ganas del gobierno brasileño de tener engañada á la opinión pública en su país y en Europa. Súpose pronto que los insurrectos de Río Grande son relativamente poderosos y que se había unido á ellos el almirante Wanderkok. Éste salió con otros pasajeros en el vapor *Júpiter*, y al hallarse en alta mar, junto con los demás conjurados, se apoderó del buque y se dirigió á Río Grande. El gobierno central había dispuesto que se aparejase una escuadra para enviarla á Río Grande y establecer con ella el bloqueo de este puerto. El parte que anunciaba la anterior noticia decía también que era insegura la fidelidad de la flotilla brasileña estacionada en aquellos parajes. Posteriormente se dijo que el *Júpiter* y *Wanderkok* habían sido capturados por los buques leales. Se hace con gran dificultad el servicio telegráfico entre Río de Janeiro y Europa, porque el gobierno central ha establecido de nuevo la censura de los partes, y, como es de suponer, sólo consiente la circulación de aquellos que no se oponen á sus miras. En Río de Janeiro reinaba grande inquietud y las tropas se hallaban sobre las armas. En suma, el Brasil pasa por períodos angustiosos, y sus habitantes, en general, echan de menos los tiempos pasados en que vivía próspero y rico.

\* \* \*

Asonadita hemos tenido también en Valencia. Comenzó por una reunión de los industriales para protestar contra las contribuciones, que es hoy día la pesadilla de muchísimos españoles, y acabó como acaban ciertas agitaciones, es decir, aprovechando alguien la ocasión para pegar fuego á las casillas de consumos, ahuyentar á sus empleados y entrar de matute todo el género que se puede. Cuando en Valencia supo la autoridad que grupos en tumulto se dirigían contra los felatos, ya aquéllos habían llevado á cabo la hazaña de prenderles fuego y destruirlos. Como es de imaginar, estos hechos originaron algún desasosiego entre el vecindario, que por fortuna se calmó pronto, apenas la guardia civil montada y la caballería del ejército hubieron acudido á los sitios en que se habían llevado á cabo aquellas hazañas y dispersado á los alborotadores, deteniendo á algunos de ellos. El motín de Valencia es reproducción de los muchos que ocurren en nuestro país de algún tiempo á esta parte.

B.

## ¿Cara ó cruz?

(CUENTO ORIGINAL)

**E**RA Perico un poeta de buena cepa, de los pocos que pensandó alto y sintiendo hondo, reúnen el arte y los conocimientos necesarios para transmitir al lector sus ideas y emociones.

Como, además, era huérfano y nada había heredado de sus padres, y la poesía no se cotiza en la Bolsa literaria, y siguen la mayor parte de los que la explotan extraviados derroteros, dicho se está que Perico no tenía un céntimo ni de dónde le viniera. Pero tenía una novia joven, guapa

y buena, huérfana como él y heredera de una bien saneada fortuna, á la sazón en poder de curadores y albaceas, para entrar en plena posesión de la cual sólo faltaban á la niña algunos meses, ó sea el cumplimiento de su mayor edad, época fijada por aquélla para unirse en matrimonio con Perico.

Aparte el amor de su novia, el cual no era, que digamos, ningún grano de anís, todo le salía al revés á nuestro hombre. Ni perseguía objeto alguno que alcanzara, ni ideaba negocio que no se malograra, ni movía, en una palabra, pie ni mano que contra él no se volviera.

Como, según ya dijimos, pensaba alto, un día, con la provechosa intención de ganarse unos cuartejos, publicó en una revista de gran circulación ciertos versos contra el duelo.

A la mañana siguiente presentóse en su zaquizami de poeta pobre, y valga el pleonasma, un famoso duelista de elevada estatura y largos bigotes, el cual le dijo con aire de matón:

—¿Es usted el autor de este libelo?

—Sí, señor.

—¿Se retracta usted ó no de lo en él manifestado?

—No, señor.

—Entonces voy á mandarle mis padrinos para que se entiendan con los suyos.

—Perdone usted, observó Perico, no soy partidario del duelo.

—¿De modo que se niega usted á batirse?

—Si he de ser consecuente...

—Pues le cruzaré la cara en el café, en el teatro, donde quiera que le halle.

—Y comerá usted una villanía, porque usted es alto, robusto, y yo...

—Siendo así, bátase usted; para igualar las fuerzas es el duelo.

—Sería el mismo ó peor caso. Usted maneja á la perfección la espada y la pistola, yo jamás empuñé un arma. Estamos en un círculo vicioso y sin salida.

—Yo salgo por donde puedo: le llamaré á usted cobarde á la faz del mundo.

—Y yo diré que miente usted.

—¡Ira de Dios!

—No se desespere usted, dijo Perico, todo puede conciliarse.

—¿De qué modo?

—Igualando las condiciones de manera que no resulte ventaja para ninguno de los dos. Nombremos los testigos, acudamos al terreno y elijamos las armas. Serán éstas una moneda y una pistola. Cualquiera de los testigos arrojará al aire la moneda, pediremos nosotros cara ó cruz, y á quien Dios se la dé san Pedro se la bendiga: el que pierda habrá perdido la vida, y el ganancioso tendrá derecho á disparar la pistola á boca de jarro contra su adversario.

El matón hizo un gesto de disgusto.

—Comprenda usted, prosiguió Perico, que nada tiene de cobarde quien se halla dispuesto á jugarse la vida á cara ó cruz. En cuanto á usted, si rehusa...

—¡Aceptado! interrumpió en voz breve el espadachín, tragando saliva.

—Entonces no hay más que hablar: mande usted sus testigos á que se pongan de acuerdo con los míos.

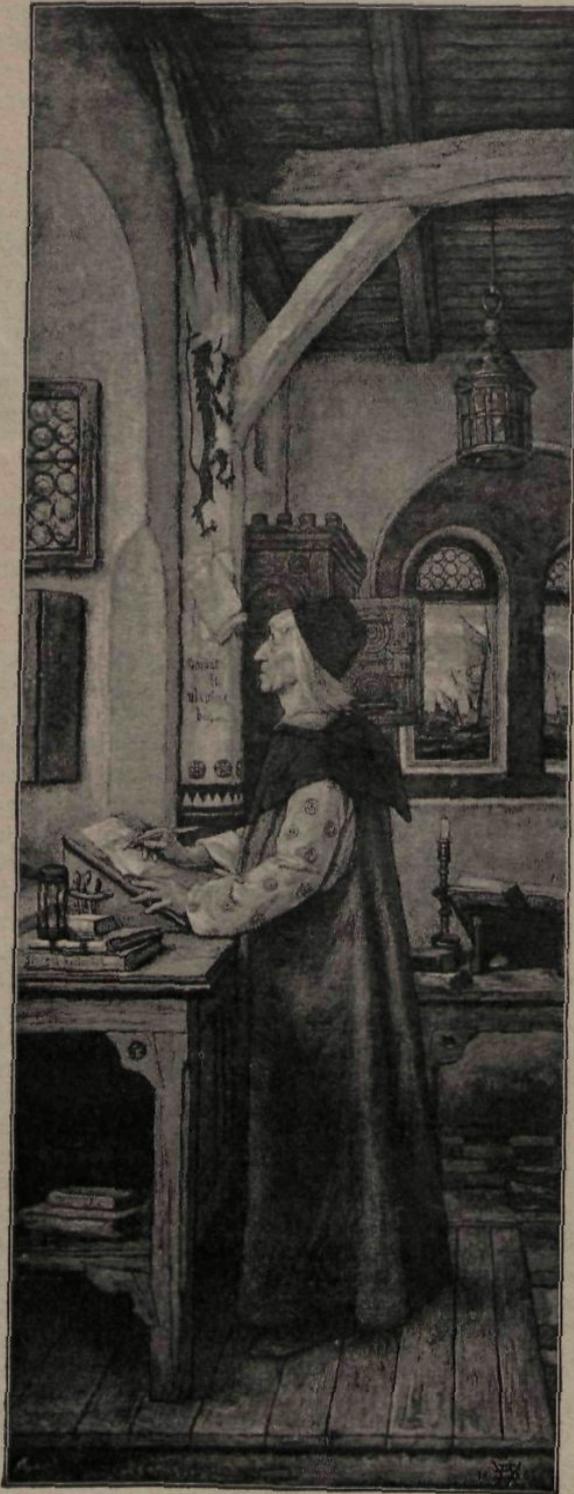
Dos días más tarde, y poco después de amanecido, en la solitaria plazuela de un frondoso bosquecillo veíase un grupo de seis hombres. Uno de ellos tenía en la mano una pistola y otro hacía girar entre sus dedos una moneda de á duro.

—¿Estamos? preguntó otro de los seis.

—Estamos, respondieron todos.

—Pues ¡allá va!

Y el de la moneda la arrojó al aire á considerable altura.



EL POETA FLAMENCO JACOBO VON MAERLAND

PINTURA MURAL POR ALBERTO DE VRIENDT

Perico, en un momento, acordóse del bello rostro de su novia; pensó que ya su vida era una cruz nada ligera, y dijo:

—¡Cara!

—¡Cruz! añadió al instante su adversario.

—¡Cruz! repitieron á una los cuatro testigos, viendo ya en el suelo la moneda.

Perico no pestañeó siquiera.

El matón tomó la pistola de manos de un testigo, y aproximándose al adversario perdidioso, apoyó el cañón contra su pecho.

—Dispare usted, dijo Perico fríamente.

El espadachín encogió un poco el dedo índice ya apoyado en el gatillo; mas, reflexionando de pronto, arrojó al suelo la pistola y contestó:

—No tal; me ha hecho usted tragar mucha saliva obligándome á admitir un duelo impropio de quien soy; preciso es que usted la trague también. Las condiciones de aquél no fijan el momento en que el ganancioso ha de disparar sobre su adversario. Dispararé, pues, cuando me acomode. La vida de usted me pertenece: prefiero cobrar á plazos, no al contado. Buenos días.

Y desapareció, dejando estupefactos á los circunstantes.

Perico regresó á su casa entre mohino y satisfecho.

Fué, en aquella misma tarde, á la de su novia, con objeto de referirle lo sucedido; pero ¡cuál no sería su sorpresa al encontrarla departiendo mano á mano con el extraño matasiete!

Al verle entrar, éste se levantó y le dijo:

—Se trata de su novia, ya lo sé; mas ¿con qué corazón la amaría usted si hubiese yo metido en él mi bala esta mañana?

Perico bajó la cabeza avergonzado y su novia le miró con extrañeza.

—Márchese usted, ó me cobro aquí mismo, añadió el espadachín.

Perico quiso quedarse y protestar, sino que como el otro sacase la pistola con objeto de realizar lo dicho, determinó al fin obedecer para evitar á su amada un espectáculo sangriento.

Desde aquel día fué un martirio continuado, una carga insoportable, la existencia de Perico. Tantas cuantas veces se presentaba en casa de su novia repetíase la anterior escena, sin que escuchase aquélla ninguna amorosa declaración del matasiete, ni lograra sacar en claro del asunto, sino que del susodicho dependía la vida de su amado, como, ya enredada en la tela, depende la mosca de la araña; con lo cual Paquita, que así se llamaba la novia, dejaba decir, dejaba hacer, y malignamente atormentada, ni aún se atrevía á resollar.

Si Perico, en lugar de dirigirse á casa de Paquita, iba al teatro, á visitas, á paseo ó al café, sucedía siempre que, como llovido del cielo, ó vomitado por la tierra, ó salido de algún mueble ó cortinaje, no tardaba en aparecer el matasiete amenazando con cobrarse y ordenándole suspender la diversión. El infeliz no emprendía un negocio, ni borroneaba una cuartilla, ni daba un paso, ni hacía un movimiento en que de igual suerte no interviniera su verdugo. Momentos hubo en que temió encontrárselo en la sopa diciéndole: «No comas ó me cobro.»

Pero el maldito espadachín, riéndose con risa sardónica, volvíale la espalda para reaparecer en el momento crítico y menos esperado.

Así fué transcurriendo el tiempo hasta la mayoría de Paquita, en que ésta tomó posesión de su fortuna si no de la mano y nombre de Perico, que era lo que más ansiaba.

Durante un hermoso día, con objeto de sustraerse á la odiosa persecución que tanto le agobiaba, salió Perico lejos de la ciudad á dar un paseo por las márgenes del

río. Iba pensando en su novia, cuando de pronto distrajerón su atención unos gritos ahogados que pedían auxilio. Volvió al punto la cabeza viendo á un hombre arrasrado por la corriente, el cual iba sin remedio á perecer. Perico nadaba como un delfín y era, además, hombre de corazón: en un decir Jesús se desnudó, arrojándose al río de cabeza. Ya tirándole de la ropa, ya empujándole vigorosamente con un brazo mientras nadaba con el otro, ya asiéndole del cuello del *chaquet* y levantándole el busto fuera del agua para que respirase, logró, no sin peligro, llevar á su semejante hacia la orilla. Una vez en ella, llamó á la gente de una granja allí vecina, á la cual transportado el paciente, no tardó en recobrar, á fuerza de cuidados, el conocimiento y la existencia.

Imagínese cualquiera el asombro de Perico, cuando pasados los primeros momentos de natural agitación, hubo reconocido en el hombre á quien acababa de librar de una muerte cierta, á su antiguo adversario y verdugo permanente. Sí, era él, el consabido espadachín, que con la aviesa intención de continuar atormentando á su víctima, habíale seguido á las márgenes del río, en el cual cayera al breve rato á consecuencia, tal vez providencial, de un imprevisto resbalón.

Apenas le hubo visto fuera de peligro, Perico, más alegre que unas castañuelas, se encaró con él y le dijo:

—Yo soy su salvador: vida por vida; estamos en paz.

Y ligero como un galgo, voló á dar á su novia la fausta nueva.

El espadachín, quizás por haberle el río aguado el cerebro, presentóse de nuevo, con la consabida pretensión, en casa de Paquita; pero esta vez fué Perico quien le preguntó:

—¿Con qué piernas hubiera usted llegado aquí á dejarle yo en el río?

Llególe al espadachín el turno de bajar avergonzado la cabeza; tras lo cual volvió la espalda sin decir oste ni moste.

*Libres al fin de tan singular obstáculo, Perico se casó con Paquita, y Paquita con Perico.*

Tantas veces va el cántaro á la fuente, que alguna se quiebra. En el mismo día de la boda, nuestros novios recibieron la noticia de que el célebre matasiete acababa de fallecer de un balazo, en su vigésimoquinto duelo.

—¡Ya somos felices! no pudo menos de exclamar Paquita.

A lo cual respondió Perico:

—Tú eres mi cara mitad; el matrimonio es nuestra cruz. Si vuelve á ocurrirme un lance parecido, ganaré seguramente, porque en tí lo tengo todo: cara y cruz en una pieza.

JUAN TOMÁS SALVANY.

## El Cid en San Pedro de Cardeña

(ROMANCE ANTIGUO)

**F**ABLANDO estaba en el claustro de San Pedro de Cardeña el buen rey Alfonso al Cid, después de misa, una fiesta: trataban de las conquistas de las mal perdidas tierras por pecados de Rodrigo

que amor disculpa y condena. Propuso el buen rey al Cid el ir á ganar á Cuenca, y Rodrigo mesurado le dice desta manera:

—Nuevo sois, el rey Alfonso, nuevo rey sois en la tierra, antes que á guerras vayades sosegad las vuestras tierras. Muchos daños han venido por los reyes que se ausentan, que apenas han calentado la corona en la cabeza:

y vos no estáis muy seguro de la calumnia propuesta en la muerte de don Sancho sobre Zamora la Vieja, que aún hay sangre de Vellido, magtier que en fidalgas venas, y el que fizo aquel venablo si le pagan fará treinta.— Bermudo en lugar del rey dice al Cid:—Si vos aquejan el cansancio de las lides ó el deseo de Jimena, idvos á Vivar, Rodrigo, y dejadle al rey la empresa, que homes tiene tan fidalgos que non volverán sin ella.

—¿Quién vos mete, dijo el Cid, en el consejo de guerra, fraile honrado, á vos agora la vuesa cogulla puesta? Subidvos á la tribuna y rogad á Dios que venzan, que non venciera Josué si Moisés non lo ficiera. Llevad vos la capa al coro, yo el pendón á las fronteras, y el rey sosiegue su casa antes que busque la ajena, que non me farán cobarde el mi amor, ni la mi queja, que más traigo siempre al lado á Tizona, que á Jimena.

—Home soy, dijo Bermudo, que antes que entrara en la regla, si non vencí reyes moros, engendré quien los venciera; y agora en vez de cogulla, cuando la ocasión se ofrezca, me calaré la celada y pondré al caballo espuelas.

—Para fugir, dijo el Cid, podrá ser, padre, que sea, que más de aceite que sangre manchado el hábito muestra. —Callede, le dijo el rey, en mal hora, que no en buena acordársevos debía

de la jura y la ballesta. Cosas tenedes, el Cid, que farán fablar las piedras, pues por cualquier niñería facéis campaña la Iglesia — Pasaba el conde de Oñate que llevaba la su dueña, y el rey por facer mesura acompañóla á la puerta.

## Los filtros de porcelana de amianto

Por lo común no se da la importancia que merece á la filtración de las aguas que sirven para la alimentación, y gran número de personas se figuran que, para que el agua sea potable, basta que esté aireada, y limpia, que tenga sabor agradable, que en ella puedan cocerse bien las legumbres y que disuelva convenientemente el jabón.

Nada hay, sin embargo, tan lejos de la verdad; también

hallan; diátomos de todas clases, animalillos de toda especie, hongos y musgos de todas las variedades, desperdicios de carne en putrefacción, microbios y bacillus propagadores de enfermedades epidérmicas y contagiosas, como, por ejemplo, la fiebre tifoidea, el cólera, la difteria, etc.

Y es digno de observarse que no es tan sólo en las aguas de las grandes ciudades, distribuidas con moderación á sus habitantes, en los que pululan los detritus morbíficos que acabamos de mencionar, pues á veces se les encuentra en mayor número todavía en las aguas de los pozos que usan las gentes del campo ó los dueños de quintas de recreo.

Además del exceso de cal que estas aguas contienen y que determinan afecciones reumáticas, enfermedades del estómago, del hígado, etc., se encuentran en ellas materias orgánicas procedentes de infiltraciones de toda especie.

A veces se debe á una letrina, que se halla á poca distancia y que derrama sus inmundicias en las aguas frescas y limpias que aparentemente son de una pureza absoluta; otras veces es un arroyuelo de alguna casa de campo situado más alto que la habitación, que esparce sus aguas contaminadas y envenena lentamente á las personas que las usan, las cuales no saben á qué atribuir el malestar que experimentan ó la enfermedad que les aqueja.

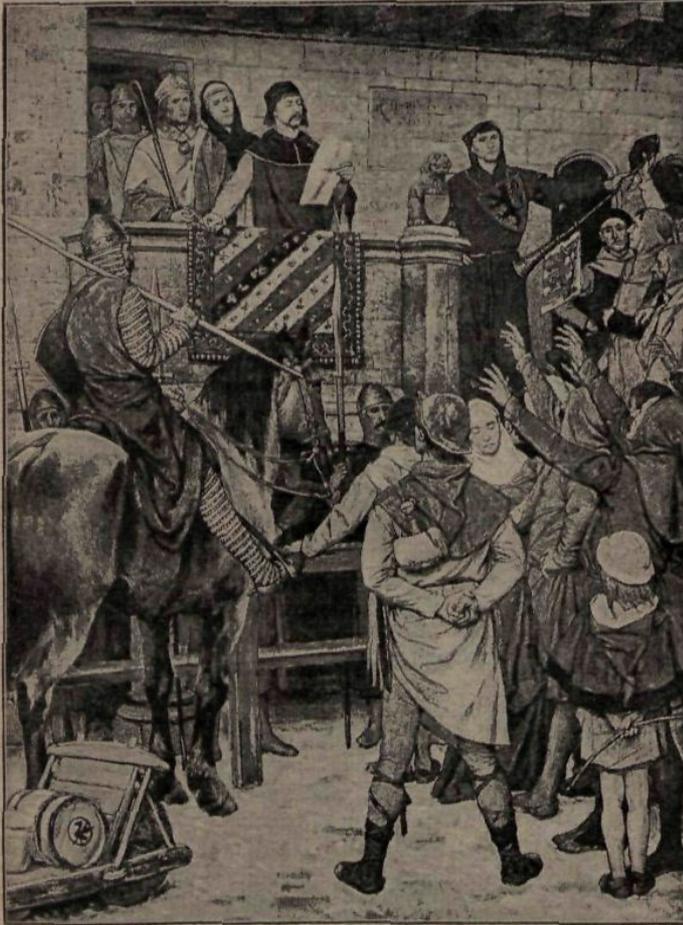
La composición del agua que debe emplearse es, pues, de una importancia extraordinaria é interesa en gran manera saber si contiene un exceso de cal ó de materias orgánicas perjudiciales para la salud. Para ello no es indispensable ser químico, pues con mucha facilidad se puede averiguar. Algunas gotas de una disolución de sal de acedera dan un precipitado blanco, abundante en oxalato, cuando el agua de cal que se analiza es selenitosa ó calcárea, y algunas gotas de una disolución de cloruro de oro en el líquido producen, después de la ebullición, un precipitado negruzco, debido á la acción de las materias orgánicas.

Indicados ya los peligros á que se exponen las personas que usen aguas contaminadas ó calcáreas, veamos ahora cómo debe procederse para purificar estas mismas aguas quitándoles las sales y los organismos que contienen. El medio más eficaz, y al propio tiempo más cómodo, es la ebullición prolongada que destruye todos los microbios, y precipita el exceso de carbonato de cal, por el continuo desprendimiento de ácido carbónico. Antes de emplear el

agua, agítese por algún tiempo con un palo ó cuchara, á fin de devolverle el aire que ha perdido con la ebullición.

Lo mejor, sobre todo, en tiempo de epidemia y en el caso de que no se disponga de un filtro especial, consiste en no beber más que ligeras infusiones de café ó de té. Las personas á quienes les gusta mucho beber agua fría, deben evitar que se refresquen los líquidos, sumergiéndolos en los mismos pedazos de hielo, pues éste, tal como se encuentra en el comercio, se fabrica con agua que contiene organismos, y si bien la ebullición tiene la ventaja de destruir los microbios, en cambio el hielo tiene el inconveniente de conservarlos.

Después de la ebullición, el medio más eficaz de procurarse agua pura consiste en el empleo de los filtros de porcelana de primera cocción (sistema Chamberland), y



BRUJAS LUCHA POR SU INDEPENDENCIA

PINTURA MURAL POR ALBERTO DE VRIENDT

es un gran error creer que una agua determinada, filtrada en arena, grés ó carbón, pueda reunir todas las condiciones apetecibles para ser potable.

Por otra parte, nadie pone en duda que una agua selenitosa y calcárea, es decir, que contenga en exceso sulfato y carbonato de cal, presenta bajo el punto de vista higiénico y para los usos domésticos un inconveniente muy grave. Pero todavía resulta insignificante si se le compara con el que ocasiona la presencia en el agua de materias orgánicas, pues que éstas se corrompen rápidamente y ocasionan enfermedades agudas ó crónicas que á veces suelen ser gravísimas.

Cuando con el auxilio de un microscopio de gran potencia se examina el agua de un río, aun después de filtrada por los procedimientos más comunes, sorprende el número extraordinario de corpúsculos que en ella se

mejor aún en el empleo de los filtros de porcelana de amianto adoptados por la casa Mallié.

\* M. Garros, inventor de estos últimos, y que fué el primero que en 1892 hizo experimentos con la porcelana de amianto, ha demostrado que los poros de esta sustancia son mucho más pequeños que los de la porcelana ordinaria, que es más homogénea, constituyendo el filtro más perfecto de los empleados hasta el presente.

En efecto, los experimentos hechos en el laboratorio de toxicología de París, por los doctores R. Durand-Fardel y F. Bordas, han demostrado que un agua que contenga 1,200 colonias por centímetro cúbico, después de la filtración en la porcelana de amianto, queda esterilizada de un modo absoluto, y que los cultivos en láminas con el agua filtrada por este medio, no dan origen al desarrollo de ninguna colonia, ni aun al cabo de seis ó más días de observación. Dichos señores han podido observar que los caldos de cultivo que contenían, uno de ellos, un *bacillus* tífico, y otro, la bacteria carbonosa, han sido completamente esterilizados, después de la filtración en dicha porcelana, y que una cobaya inoculada con el cultivo filtrado del *bacillus anthracis*, no ha presentado ningún trastorno funcional. Por último, han podido comprobar que, después de seis semanas de filtración continua al través de un globo de porcelana de amianto, los ensayos de cultivo en gelatina no han dado lugar á la producción de ninguna colonia bacteriana.

Estos mismos experimentos, repetidos por distintos médicos, fisiólogos y químicos, han dado también los mismos resultados concluyentes. M. Ch. Girard, director del Laboratorio municipal de química de París, no ha podido comprobar la presencia de ninguna bacteria en las aguas filtradas en la porcelana de amianto. Por otra parte, el doctor Miquel, eminente bacteriologista, director del Laboratorio micrográfico del observatorio municipal de Montsouris, ha observado que este nuevo filtro detenía todos los bacillos del cólera, y que, gracias al depuratorio que precede á la bujía-filtro, sistema Mallié, las aguas más fangosas y cargadas de bacterias quedaban completamente esterilizadas, aun al cabo de doce días consecutivos de filtración, y sin limpiar ningún aparato.

Por último, de los experimentos comparativos practicados con el concurso de los señores Cousin y Mérau, en la filtración de vinos y vinagres y ácidos, resulta que la composición química de estos últimos no se modifica en lo más mínimo después de filtrados en la porcelana de amianto, y que esta sustancia puede servir perfectamente para la esterilización de vinos y vinagres, así como también para la filtración de los ácidos.

La porcelana de amianto se emplea también con gran ventaja en la construcción de vasos porosos para pilas eléctricas, á causa de su escasa resistencia eléctrica, que, según el profesor Arsonval, es inferior á la de los vasos porosos de porcelana común.

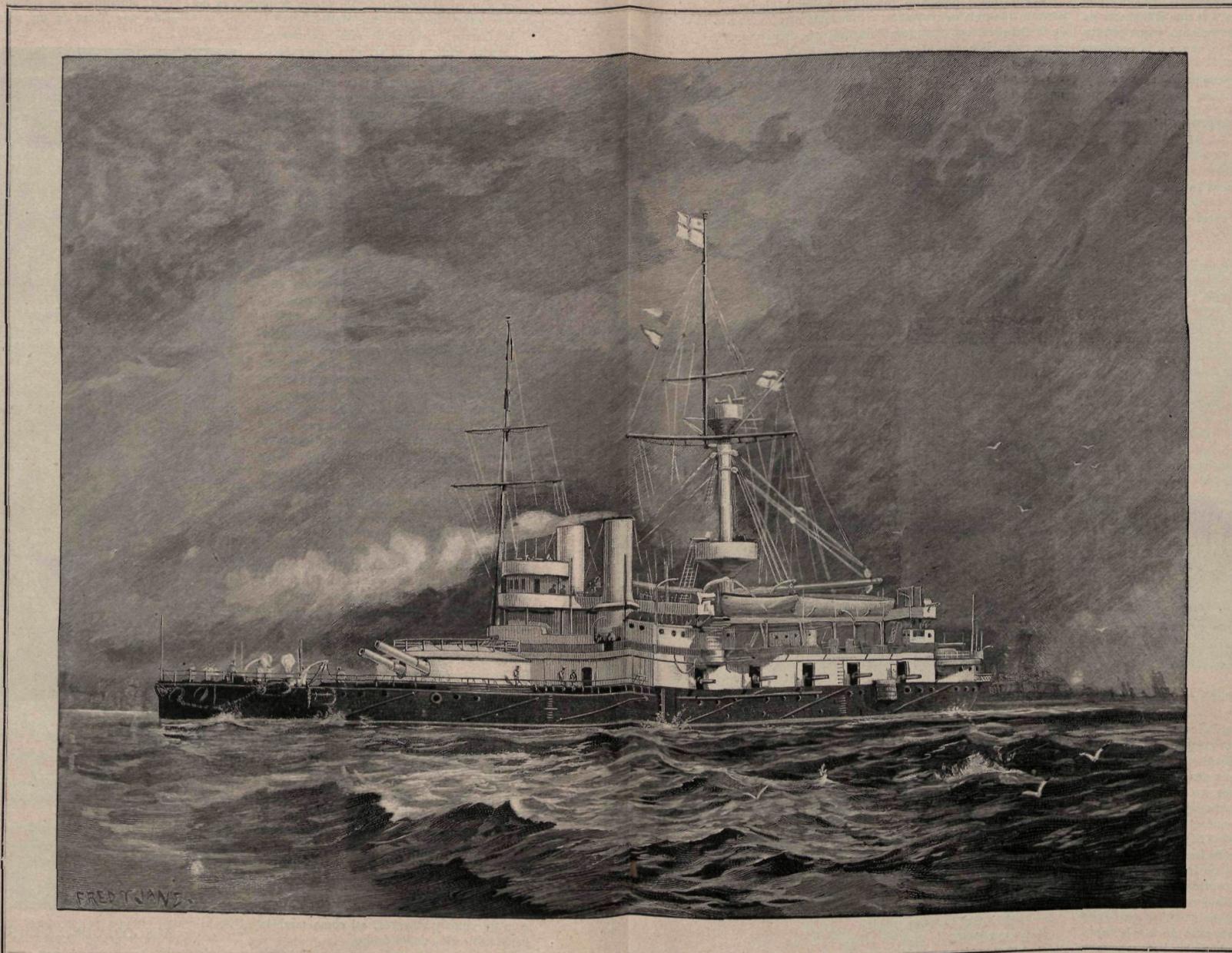
El amianto es un silicato de cal y de magnesia formado por fibras de un diámetro extraordinariamente



ALEGORÍA DE LA CIUDAD DE BRUJAS

PINTURA MURAL POR ALBERTO DE VRIENDT

pequeño, que puede reducirse á polvo impalpable. Debido á esta circunstancia, M. Garros ha tenido la ingeniosa idea de confeccionar una pasta plástica, la cual por medio



EL ACORAZADO «VICTORIA,» BUQUE ALMIRANTE DE LA ESCUADRA INGLESA DEL MEDITERRÁNEO

de una cochura, en condiciones especiales, produce una materia porosa de cierta dureza, á la que el inventor ha dado el nombre de porcelana de amianto, y que está llamada á prestar un precioso servicio, tanto á la industria como á la humanidad.

ALFREDO DE VAULABELLE.

## A orillas del precipicio

(CONTINUACIÓN)

**E**L maquiavelo se vió de nuevo interrumpido por la voz irritada de Amalia.

—No me atormente usted con sus circunloquios. ¿Quién es esa mujer?

—Pues bien, prosiguió Juanito tragándose algunos párrafos que traía ya ensayados. ¿No ha oído usted hablar de la Pelufres, esa cantadora flamenca, que lleva tanta gente todas las noches al café de las Columnas?

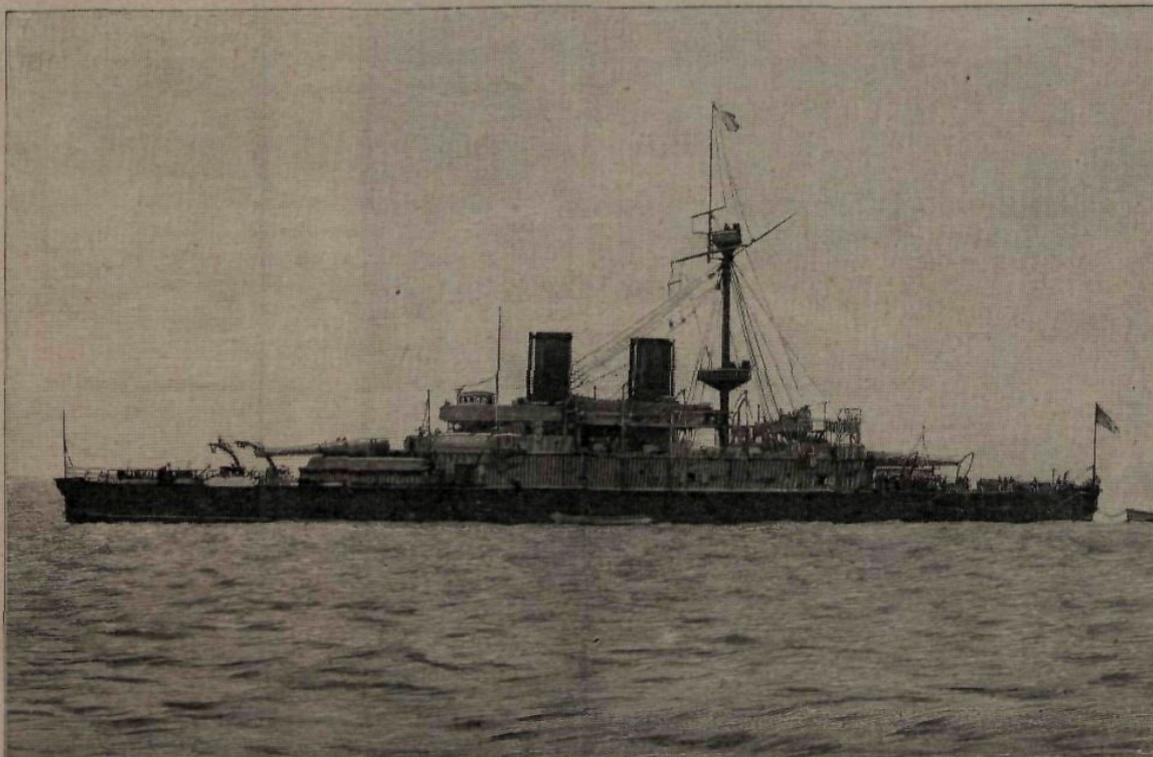
—¡La Pelufres! Sí... sí... ¿No es la que hace cometer tan escandalosas locuras á ese jugador de bolsa afortunado?...

—Sí, á Meneses. Hasta ahora ha corrido por su cuenta; pero es público que Luciano le ha desbancado... ó se encuentra á punto de desbancarle...

—¿Y no pueden ser esos rumores del público maldiciente?

—Ya que usted me obliga, le diré que lo sé por boca del mismo Luciano.

—¡Indigno! De manera, dijo Amalia con acento en el cual vibraban el dolor y la indignación, que está sa-



EL «CAMPERDOWN», ACORAZADO DE LA ESCUADRA INGLESA DEL MEDITERRÁNEO

cando mi nombre á la vergüenza... y con una criatura de esa especie, que se vende al mejor postor.

—Le diré á usted, articuló Juanito, que temeroso de lo que pudiera suceder, no quería arriesgarse demasiado en el terreno de las confidencias; yo no puedo afirmar que á la hora presente esté ya consumado el traspaso. Luciano, sin embargo, se jacta de que en esta misma noche aparecerá en el café como dueño de la prenda.

—¡Esta noche! exclamó Amalia levantándose agitada, y sin poder dominar la violencia de las impresiones que alborotaban su cabeza y su corazón. ¡Es imposible! ¡Necesitaría verlo con mis propios ojos! ¡Infame!

Juanito, al ver á la joven pasearse como sin conciencia de lo que hacía, de un extremo á otro de la sala, comprendió, ó por lo menos creyó, que había llegado para su amorosa empresa, el momento psicológico. Por otra parte, la ira y el dolor habían transformado el rostro de Amalia, que le pareció más hermosa que nunca. Deseoso, pues, de no malograr aquella ocasión que él mismo había pre-

parado, se levantó también y dijo, aproximándose á Amalia:

—Pues si quiere usted verlo, nada más fácil. Todo concurrente al café de las Columnas, puede satisfacer esta noche esa curiosidad.

Amalia se detuvo.

—Diga usted, preguntó con ademán resuelto, ¿hay algún sitio en el local, desde el cual se pueda, sin llamar la atención, ver todo lo que pase en él?

—Yo la prometo á usted llevarla donde, sin ser advertida, pueda usted presenciarlo todo.

—¡Oh! con usted de ningún modo.

—¿Sería usted capaz de ir sola?

—En este momento me siento capaz de todo; pero ni yo he andado sola en mi vida por la noche, ni sé dónde está ese café...

—Ní usted podría estar sola en el café, yo se lo fío, desde el momento en que la vieran sola. Las moscas acudirían á la miel...

—No tengo de quién valerme, y no es cosa de que ponga á nadie en el secreto de mi afrenta. ¿Qué hacer?

—Créame usted, Amalita, dijo Juanito con tono almirado y ternura teatral. Llevándose la mano al sitio en que debía tener el corazón. Crea usted en la sinceridad de las palabras de un hombre que la... Está bien, está bien, añadió respondiendo á un gesto de disgusto de la joven. ¿Ya sabe usted lo que quiero decirle? ¡Está usted hoy extremadamente esquiva conmigo!

—No estoy, en efecto, para oír majaderías, dijo Amalia impaciente, continuando su paseo y procurando desoir una voz secreta que la acusaba de no haber empleado siempre el mismo tono con el Medoró. Éste, que presumía de práctico, no dió importancia al bufido de aquella hermosa boca, pero juzgó hábil parodiar el resentimiento.

—Veo, balbuceó cogiendo su sombrero, que he tenido la desgracia de incurrir en el desagrado de usted cuando menos lo merecía, y con su permiso...

—¿Dónde va usted?... dijo Amalia sin volver la cabeza y dando vueltas á la loca idea que avasallaba su pensamiento. ¡Usted ha soltado la víbora, y me la deja rodeada al cuello! Yo necesito convencerme esta misma noche de la traición de Luciano ó de que es usted un impostor. Puesto que no puedo ir sola y no tengo otra persona de quien valerme, estoy resuelta á ir con usted, si en efecto hay, como usted afirma, lugar á propósito para presenciar el indigno espectáculo, sin peligro de que...

—¡Oh! se lo certifico á usted, se apresuró á decir Juanito, creyéndose ya seguro de su presa.

Realmente él no tenía semejante seguridad; pero á su vulgar magín no se ocultaba, que todo lo que fuese comprometer á Amalia, contribuiría á hacer inevitable su caída.

Importa decir que él hubiera preferido que Amalia no tomase el asunto con tanto fuego, ya que á su temperamento pacífico repugnaban las situaciones violentas, y la excitación en que veía á la esposa de Luciano despertaba en su espíritu vaga inquietud.

—Supongo, dijo como para tranquilizarse á sí propio, que vea usted lo que vea, Amalita, sabrá dominarse y no provocar...

—¿Un escándalo? contestó Amalia que seguía dominada por su idea aunque sin saber cómo realizarla. Ya puede usted figurarse lo que yo iba á ganar en ser sorprendida en compañía de usted, en un café, á altas horas de la noche. Porque supongo que Luciano no irá á hacer la corte á la *Pelufres* sino cuando ya no pueda presenciarlo más que la gente de malas costumbres.

—¡Ca! no por cierto. A las diez y media de la noche ya le tendrá usted allí. Hoy, además, como víspera de Reyes, habrá gran entrada y la *cantaora* echará el resto.

—Bueno, bueno; hoy es día de moda, dijo Amalia con amarga sonrisa y cada vez más firme en su imprudente resolución. Pues yo quiero oirla. De diez y media á once me espera usted en la esquina de la calle...

—Está nevando, observó Juanito; pero aunque cayesen capuchinos de bronce...

—Espere usted, repuso Amalia sin hacer alto en lo prosaico de la observación. Yo no me expongo á dar este paso sino á caso hecho. Después que aparezcan los actores en escena vendrá usted á avisarme.

—Pero... ¿y cómo la aviso á usted? ¿Por medio de un mensajero?...

—No, no. Nada de intermediarios. Puesto que no hay otro medio, oiga usted. La puerta falsa de mi alcoba cae frente á la de la escalera. Yo estaré de diez y media á

once con el oído alerta. Bastará que usted toque suavemente con los nudillos para que acuda á abrirle. Cuidaré de que los criados se encuentren en las habitaciones de atrás.

—Está bien, dijo Juanito no queriendo dejar á la joven tiempo para reflexionar. Pues, hasta luego.

—Hasta luego. Pero ya lo sabe usted, sólo en el caso de que haya usted visto por sus propios ojos en el café á Luciano, con la heroína de ese honrosísimo certamen. Si no viene usted, será señal de que no está.

Juanito hizo un gesto afirmativo y desapareció. El desenlace previsto venía con más rapidez de lo que él podía esperar, y á pesar de la escasa impresionabilidad de su temperamento, sintió, al bajar la escalera, que el corazón le bailaba un poco dentro del pecho.

Amalia pasó todavía media hora de crisis nerviosa que terminó en llanto, para volver á renacer de nuevo, pero á medida que pasaba el tiempo, la tensión de su resentimiento iba relajándose y dejando paso á la reflexión. Ésta no tardó en hacerle ver lo inconsiderado y expuesto del compromiso que acababa de contraer en un arrebato de celos; pero, por otra parte, el ansia que la devoraba de averiguar con sus propios ojos los avances de Luciano por el camino de la infidelidad no le dejaba volver sobre su resolución, caso de que hubiera ya posibilidad de hacerlo. El amor á su marido, que aunque un tanto apagado por el abandono en que éste la tenía, daba muestras de renacer con nueva fuerza, atizado por el combustible de los celos, hubiese quizá triunfado en aquella circunstancia de todas sus iras de amante y esposa burlada y la habría empujado probablemente á una explicación, que aunque borrascosa, podía volver á reanudar los lazos de la confianza entre los dos; pero ya no era tiempo, y además, cuando se fijaba en esta idea, surgía súbitamente entre Luciano y ella la imagen de Juanito Vélez, á quien había consentido, por frívola vanidad, lo bastante para que no se juzgase con derecho para levantar sus quejas á la altura de la ofensa y de lo que reclamaba su corazón lacerado. Nunca como entonces se ofreció á sus ojos con tan aterradora claridad la extensión de la falta cometida. La esposa se encontraba desarmada. Quedaba, en cambio, la mujer, que segura de no haber entregado á otro hombre su corazón, no podía tolerar la idea del menosprecio con que Luciano pasaba por encima de él para prostituir el propio.

Entre estas encontradas imaginaciones, pasó las horas de la tarde, horas amargas, en las cuales la obsesión de los celos volvió á sumirla en una aridez de espíritu que impedía toda resolución, como no fuera la de caminar á ojos cerrados por el camino que en su arrebato se había trazado ella misma.

## II

Antes de narrar otra escena íntimamente ligada con la anterior, debemos decir algo acerca de Luciano.

Luciano, era un joven de índole generosa y buena, pero algo ligero y propenso á dejarse influir y arrastrar del medio en que se movía. Su padre le había dejado una casa de banca que gozaba de algún crédito y hasta entonces afortunada en sus negocios. Gozando de una posición desahogada, el espacio que aquéllos le dejaban le ocupaba Luciano en disfrutar de los placeres del *sport* y de los solaces del club, siguiendo la moda corriente en la sociedad dorada, de dejar á su mujer llevar por su parte la que tuviese por conveniente.

Se casó locamente enamorado de Amalia, y los tres primeros años fueron casi una continuada luna de miel, que contribuyó á establecer entre los dos aquella confianza mutua, que degenera fácilmente en abandono, cuando á la pasión arrebatada sucede un cariño fundado en lazos más sólidos, pero por su índole más necesitados de vigilancia y de reflexión. Sus ausencias del hogar doméstico fueron haciéndose paulatinamente más largas. Por su parte, Amalia, influida por la avasalladora tiranía de la moda, procuraba disimular la contrariedad que experimentaba al ver á su esposo tan apartado de su compañía. Esta manera de vivir llegó á hacerse un hábito en uno y otro sin romper la cadena de la confianza y del amor, pero con visible relajación de sus eslabones.

En los últimos tiempos, la disipación de Luciano y sus eclipses nocturnos hasta hora muy avanzada, fueron aumentando, hasta el punto de afligir y ofender seriamente á Amalia. Una explicación á tiempo, quejas dulcemente manifestadas, habrían bastado probablemente para que Luciano se enmendase; pero Amalia era altiva y no supo inmolar las exigencias de su carácter en aras de la unión conyugal. Lejos de eso, afectaba por puntillo no advertir lo que había de irregular en la conducta de su marido.

Quizá hubiera puesto á prueba su orgullo, la sospecha de que la disipación de éste tuviese por origen algún extravío amoroso; pero Amalia atribuía, según ya hemos dicho, el trasnochar de su marido, á la pasión absorbente del juego, y esto contribuía á mantenerla en su errado sistema de reserva.

Tiempo es ya de poner en claro lo que había de positivo en los devaneos de Luciano. La verdad es que hasta aquel momento el esposo de Amalia no había mordido el fruto prohibido, pero desde hacía algún tiempo andaba alrededor de él, y en aquella misma noche, según todas las apariencias, debía hincarle los dientes. Influido por la viciada atmósfera que respiraba y remedando á aquellas Lamias que, según el poeta,

más que ser malas quieren parecerlo,

tomó parte, por vanidad, en un certamen de disolución, é hizo puntillo de honra el deshonorarse.

Ocupaba entonces el primer lugar en la crónica del escándalo cortesano, una cantadora flamenca, que por los rizos greños é indisciplinados que coronaban su frente, traía de Sevilla el apodo de La Pelufres, y cuyos atractivos algo gastados por una vida desordenada, eran, sin embargo, peligrosos, y habían arruinado á más de dos. Aunque derrochaba el dinero y andaba en coche, no abandonaba el café, teatro de sus triunfos, en donde alborotaba todas las noches punteando la guitarra y gorjeando con su sello más genuino y peculiar los cantes de Triana y de la Macarena. Al poco tiempo de presentarse en Madrid, á guisa de prenda que se ofrecía al mejor postor, la adquirió como se adquiere una yegua de precio, un hombre, todavía joven, pero de malas costumbres, que improvisó jugando á la Bolsa sin tener dinero, una gran fortuna. Meneses, que este era su nombre, hacía locuras por La Pelufres, y gozaba en presentarse todas las noches en el café para disfrutar de la menguada satisfacción de que á cada ruidosa ovación que recibía la bacante, se le señalase con el dedo, diciendo—Ese, es el que paga.

Luciano fué algunas noches por curiosidad. Era de linda presencia y rico. La Pelufres halló medio de consagrarle alguna de esas atenciones provocativas en que las mujeres de su especie son maestras. Luciano mordió el cebo. El público se puso en autos, y los amigos, como de

costumbre, le empezaron á jalear, excitándole á la lucha. Meneses, advertido, se puso en pie de defensa; pero no siendo hombre para disputar con las armas á Luciano su triste posesión, abrumó á la mala pécora de dádivas.

Ésta, que como casi todas las de su clase, era arrebatada en sus caprichos, no se dejó ablandar, y acabó por despachar á Luciano un rufián, que sirvió de intermedio entre los dos. El día, ó mejor dicho, la noche de nuestra narración, era la señalada para verificar el traspaso, que debía tener lugar, suplantando Luciano á Meneses, *coram pópulo*, en su papel de poseedor de la alhaja.

Luciano, que había comenzado por vanidad, se fué dejando arrastrar por las peripecias de la escabrosa aventura, pero la rapidez del desenlace le cogió de sorpresa y ya no tuvo virtud para volver atrás. El vicio suele ser puntilloso, y un retroceso en aquellos momentos, sobre chocar de frente con el orden de ideas dominante en el círculo de gente sin escrúpulos donde pasaba sus ocios, tenía ya á sus ojos olor de cobardía que no podría dejar de ponerle en berlina, provocando las burlas de los unos y de los otros. Una especie de pudor á la inversa tiranizó su voluntad. Sin embargo, después que arreglados los preliminares, tenía ya sólo algunas horas por delante para dar á la reflexión, la aventura emprendida con tanta ligereza, comenzó á presentarse á sus ojos erizada de sombríos inconvenientes. No se trataba de uno de esos extravíos pasajeros, en los cuales un marido puede todavía beneficiar el secreto, sino de una campanada escandalosa que al día siguiente sabría todo Madrid y que no podría dejar de llegar á oídos de Amalia, de Amalia, á quien no había dejado de amar y para quien sería un golpe tanto más doloroso cuanto más inesperado. Conociendo como conocía el carácter de su mujer, presentía que el paso que iba á dar abriría quizá un abismo entre los dos. Una de esas heridas secretas del corazón que con frecuencia entristecen y nublan los matrimonios, podría quizá pasar sin ruptura; pero Amalia no era mujer para tolerar que se pisotease el suyo á la vista de todo Madrid, ni que se la unciese como una víctima al carro triunfal de una prostituta.

Estos y otros pensamientos angustiaron el corazón de Luciano; pero sin provocar en su voluntad la reacción saludable que el caso exigía. Caminaba á la consumación de la ruina de su honra y de su bienestar, maquinalmente, y como obedeciendo al impulso recibido. Entre las imágenes que confusamente flotaban en su imaginación perturbada, había una que procuraba en vano apartar de sí. Era un niño de cabeza rubia y rizada, de ojos azules, llenos de luz y de infantil travesura, con la tez diáfana teñida del matiz de la rosa naciente. Era el fruto de su unión con Amalia, que venía á saltar sobre su lecho todas las mañanas, y con quien jugaba Luciano, tan niño como él, durante las horas que pasaba en el hogar doméstico. ¿Qué consecuencias tendría el paso que iba á dar, en la existencia de aquel angelito? Cuando esta idea cruzaba por su mente, repercutía en su corazón, oprimiéndole dolorosamente.

C. SUÁREZ BRAVO.

(Continuará).

## NUESTROS GRABADOS

### El almirante inglés sir Jorge Tryon

Recordarán nuestros lectores que el almirante sir Jorge Tryon mandaba el acorazado *Victoria*, y era jefe de la escuadra británica de que formaba parte dicho buque, cuando ocurrió el desastre de Trípoli. Este personaje era uno de los más insignes marinos de Inglaterra; hombre no sólo inteligentísimo en todo lo que tocaba á su carrera, sino militar en quien fiaba la Gran Bretaña para el caso de una guerra. Bien puede afirmarse que era uno de los más ilustres jefes del Almirantazgo inglés. Contaba sesenta y un años, y se hallaba, por lo tanto, en la madurez de su ciencia y de su experiencia. Entró en la marina real inglesa en 1848 y sirvió en la escuadra que estuvo delante de Sebastopol. Por sus méritos en aquella campaña se le concedieron las medallas de Crimea y de Turquía. En 1868 prestó servicios de gran valor en la expedición de Abisinia, teniéndosele ya entonces por uno de los oficiales más hábiles de la marina británica y que más prometían. Pruebas dió pronto de su experiencia en asuntos navales y de su genio organizador en el cargo de Secretario permanente del Almirantazgo. A sus esfuerzos se debió la organización de la defensa naval local en Australia. Sir Jorge Hamilton dijo en la Cámara de los Comunes que el Almirante Tryon hubiera levantado su nombre al punto más alto que pueda imaginarse si para ello se le hubiese presentado coyuntura propicia. Un caso desgraciado se lo impidió, cortando su vida y dando sepultura á su cuerpo en el fondo del Mediterráneo.

### El poeta flamenco, Jacobo von Maerland

PINTURA MURAL POR ALBERTO DE VRIENDT

Hállase presentado el poeta flamenco, cuya imagen reproduce Vriendt en esta pintura, en actitud de inspirada meditación, como si se dispusiese á cantar en sonoros versos la gloria de su patria. El Dante flamenco se ha llamado á Jacobo von Maerland, y por este motivo se le ha puesto en uno de los principales plafones en la sala de los regidores de la casa Ayuntamiento de Brujas. El aspecto general de esta obra recuerda el cuadro de la Santísima Virgen leyendo, de Van Eick, que se guarda en el Museo del Prado, en Madrid, disposición que en otros casos semejantes adoptaron también otros viejos pintores de Flandes. La figura del poeta está tratada con verdadera maestría; es preciosa la cabeza, natural la actitud, simples los efectos del ropaje, teniendo todo verdadera grandiosidad. La escenografía reúne el más acabado colorido de época. Por la ventana abierta de la estancia se divisa el puerto de Dammen, que fué una mina de riqueza para Brujas, hasta que las arenas lo cegaron, al propio tiempo que las divisiones intestinas debilitaban ya á aquella opulenta ciudad.

### Brujas lucha por su independencia

PINTURA MURAL DEL MISMO AUTOR

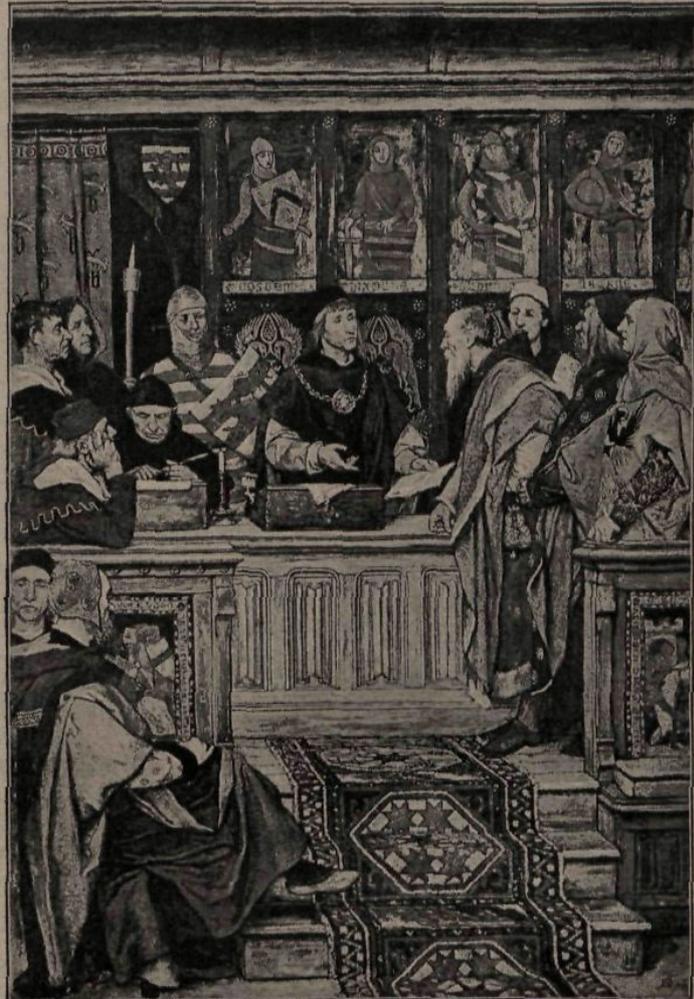
Reproduce este cuadro una de las varias escenas que se darían en la ciudad de Brujas durante la época en que luchó en favor de su independencia, procurando sacudir el yugo del feudalismo. Empezaban ya las municipalidades á levantar cabeza y de la que comenzaba á nacer en Brujas serían representantes los personajes que aparecen en el balcón, y en los cuales semejan hallarse indicados todos los brazos ó estamentos. Léese al pueblo alguna proclamación para inflamar su ardor y moverle á la lucha contra aquellos señores que, abusando de su autoridad y de sus derechos, convirtieron la tutela bienhechora que habían ejercido en los pueblos, durante lo más crudo de la Edad Media, en vejación y en tiranía, concitando en contra suya el odio de sus vasallos. Hay animación y hay verdad en esta pintura, sin que por ello pierda el aire monumental que tienen las demás, ya que todo está interpretado con sobriedad, sin exageraciones, sin complicación de efectos. También en este plafón es admirable el colorido local y de época.

### Alegoría de la ciudad de Brujas

PINTURA MURAL DEL MISMO AUTOR

Pertenece esta composición, como todas las demás del mismo pintor belga que damos en este número, á la serie de pinturas murales ejecutadas

para las Casas Consistoriales de Brujas. Es ésta una alegoría de aquella ciudad, la cual se halla simbolizada por una hermosa y gallarda matrona sentada bajo dosel. Tiene á sus lados al duque Luis con los nobles de su séquito y á los maestros arquitectos y constructores del Ayuntamiento de Brujas, cuya planta se ve al pie de la pintura. Las líneas de los personajes, la agrupación, el mismo fondo, en el cual aparecen las airosas torres que alegran la vista del viajero en una excursión por Flandes, todo recuerda, de un modo cabal, los magníficos trípticos pintados por los Van Eick, Memmling, Van der Welde y por otros antiguos maestros flamencos, cuyas huellas ha seguido con gran fortuna de Vriendt en estas pinturas murales, sin abdicar por esto de su originalidad. El pueblo que



### RENOVACIÓN DEL PRIVILEGIO DE COMERCIO Á LAS CIUDADES ANSEÁTICAS

PINTURA MURAL POR ALBERTO DE VRIENDT

se descubre en último término se halla dibujado con un carácter y con una firmeza que sabrán apreciar los artistas y las personas dotadas de buen gusto.

### El acorazado «Victoria»

BUQUE ALMIRANTE DE LA ESCUADRA INGLESA DEL MEDITERRÁNEO

### El «Camperdown»

ACORAZADO DE LA MISMA ESCUADRA

En las páginas de este periódico hemos hablado ya del choque ocurrido en aguas de Trípoli, entre los acorazados *Victoria* y *Camperdown* que produjo la pérdida total del primero de ellos. Inútil es, por lo tanto, repetir los accidentes de esta catástrofe que se cree debida á la costumbre que tienen los barcos de guerra ingleses de ponerse á distancias demasiado cortas unos de otros. Nos limitamos, pues, á publicar las vistas de los acorazados, ambos magníficos barcos de combate, sobre todo el *Victoria*, que costaron sumas considerables á Inglaterra. Con dinero, — han dicho casi unánimes los periódicos ingleses, — se puede construir otro *Victoria*.

Lo que no puede rescatarse por ningún medio, es la vida de los hombres que perecieron en el desastre, y á su frente el Almirante Tryon, en quien, como decimos en otro lugar, tenía puesta Inglaterra toda su confianza.

## Renovación del privilegio de comercio á las ciudades anseáticas

PINTURA MURAL POR ALBERTO DE VRIENDT

Superiores condiciones de verdad histórica tiene esta pintura. Al contemplarla con alguna detención ha de admirarse y aplaudirse forzosamente el estudio de cabezas que el artista belga ha hecho con las distintas figuras que forman la composición. Sobresale entre ellas el personaje que se ve en el centro, noble de rostro, majestuoso en sus ademanes y que está representado en el momento de entregar el privilegio. ¡Cuánta riqueza de detalles en este cuadro! Largos ratos ha tenido que pasar su autor estudiando la arqueología de las épocas á las cuales quería reproducir en sus soberbias composiciones murales. Sin ello no hubiera logrado componer un fondo tan apropiado como el que aparece en el asunto de que hablamos.



Desde catorce años acá no se queman los billetes viejos del Banco de Francia. Antiguamente se hacía uso, para llevar á cabo esta operación, de hornos calentados á una temperatura muy elevada; pero en vista de la lentitud con que se verificaba la combustión del papel y de las reclamaciones formuladas por gran número de habitantes del barrio, que se quejaban de que los papeles, ardiendo, iban á parar á los tejados de las casas, exponiendo á éstos á un incendio, el Consejo de administración decidió destruir por otro medio los billetes inutilizados.

Se han construído dos cilindros de dos metros de longitud por un metro y 20 centímetros de diámetro, movidos por el vapor, y en los cuales se colocan los paquetes de billetes destinados á desaparecer. Haciendo uso de ciertos ácidos, en menos de veinticuatro horas queda transformado el papel en una pasta negruzca, que se vende al comercio y que es apropiada para la confección de cubiertas de registros ó para fabricar cartones de clases inferiores.

Una comisión nombrada por el Consejo asiste á la introducción en los cilindros de los billetes que se han de destruir. Cuando la transformación se ha operado, la comisión se asegura de que la pasta es uniforme y que no queda ningún residuo de papel que no haya sido atacado por los ácidos que se emplean; en vista de esto, ordena la extracción de la pasta, que se vende ordinariamente á los fabricantes de papel, como queda indicado. Esta operación tiene efecto en épocas indeterminadas, y se hace cada vez que existe una cantidad de billetes suficiente para llenar, por lo menos, más de los dos cilindros.

La industria de la margarina es en la actualidad muy considerable; la cantidad fabricada en París corresponde á la producción de la manteca de un rebaño de 30,000 vacas. En Alemania existen 52 fábricas que producen anualmente 150,000 quintales de manteca artificial. Holanda exporta 250,000 quintales. En América una sola compañía fabrica 1,000 quintales por semana; la producción de las fábricas del Estado de New-York corresponde á la manteca de 300,000 vacas.

\* \* \*

Desde la fundación de Roma, transcurrieron quinientos veinte años sin que se presentara un solo divorcio. Spurius Carvilius fué el primer romano que repudió á su mujer. Es verdad que la causa del divorcio era la esterilidad; pero, por muy plausible que parezca, no dejó de censurársele, porque se creía que ni aun el deseo de tener hijos debe prevalecer sobre la fe conyugal.

\* \* \*

Habiendo sabido un magistrado romano que un caballero había guardado ocultas durante su vida grandes deudas, que pasaban de veinte millones de sextercios, ordenó que se comprara en su almoneda la almohada de su cama, y á las personas á quienes sorprendía esta orden, la justificaba diciendo que le era preciso poseer, para poder dormir, la almohada en la que aquel caballero hubiese podido dormir con tantas deudas.

\* \* \*

Se cuenta que Apio Claudio solía decir á menudo: «Para el pueblo romano es preferible la acción á la inacción.» No se crea que ignorase cuán dulce es el descanso, pero hacía notar con esto, que para los Estados poderosos la agitación que producen los negocios es el aguijón de la virtud, y el reposo excesivo conduce al vicio y á la molicie. Menester es confesarlo: el trabajo, cuyo solo nombre espanta al hombre, conservó la pureza de las costumbres en la República, y el descanso, que tan agradable es para todos, introdujo en ella una infinidad de vicios.

\* \* \*

Los mejores adornos de una madre son sus hijos. Una rica mujer de Campanico vivía en casa de Cornelia, madre de los Gracos, y ostentaba las más lujosas joyas que entonces había. Cornelia hizo de manera que la conversación durase hasta que sus hijos volvieron del colegio, y cuando llegaron dijo: «Aquí están las joyas que yo tengo.»

\* \* \*

Se guarda bien la cerveza muchos años, echando en cada pipa un cuarto de litro de espíritu de vino.

Para separarla cuando se gasta se echa levadura en los restos que han servido para hacer cerveza fuerte; déjase esta mezcla por algún tiempo cerca del fuego, y después se emplea para renovar la fermentación de la cerveza. A falta de levadura de cerveza puede echarse miel, levadura ó melote. Cuando la levadura es rancia debe mezclarse un poco de flor de harina, de azúcar, de sal y de cerveza caliente, ó solamente agua caliente y azúcar.

\* \* \*

Para purificar el aceite común póngase en un frasco que no esté del todo lleno, bien tapado. Después se coloca en el paraje que más dure el sol, y se deja en el mismo sitio día y noche; al siguiente se le quitan las heces, y quedará purificado.

\* \* \*

Casi todos los hombres, mientras sus amigos tienen prosperidad, se indignan si no pueden tomar parte en todos sus gozes; pero si caen en la adversidad, huyen y les abandonan en el peligro.—LUCIANO.

\* \* \*

Es mucho más agradable ser juez de nuestros enemigos que de nuestros amigos, porque en el primer caso se gana un enemigo y en el segundo nos enajenamos con toda seguridad un amigo.—BIAS.

\* \* \*

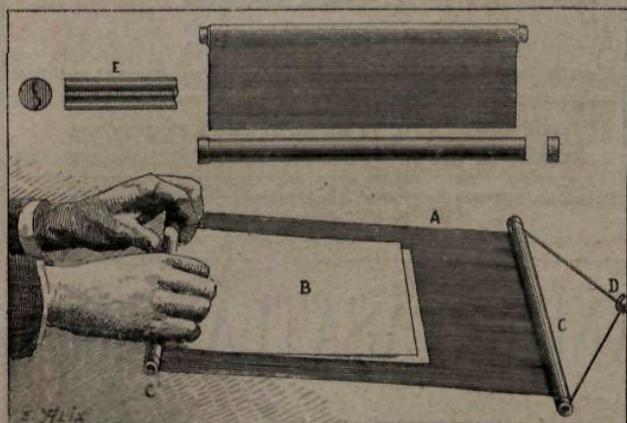
Las almas más felizmente dotadas de grandes cualidades vienen á ser las peores con la mala educación. ¿Crees por ventura que los grandes crímenes y la maldad consumada arrancan de un alma vulgar y no de un alma llena de vigor, pero cuya educación ha echado á perder sus excelentes cualidades? ¿Y crees posible que un alma débil pueda hacer nunca mucho bien ó mucho mal?—PLATÓN.



COPIADOR ELÁSTICO

Existe un aparato copiator tan sencillo y al mismo tiempo eficaz en sus resultados, que no podemos dejar de señalarlo á la atención de nuestros lectores.

Consiste en una hoja de caucho vulcanizado de 3 ó 4 décimas de milímetro de espesor y de un cilindro de



madera, hendido para sujetar la goma: todo el aparato se encierra en un tubo llamado rodillo.

Para emplear este copiator se extiende encima de la hoja de caucho otra hoja de papel *pelme* ó sea el papel de seda engomado que sirve para los soportes litográficos; esta hoja se ha humedecido por la parte no engomada; encima del lado opuesto se coloca la carta ó escrito que se quiere copiar; se cuelga el aparato de un clavo fijo en la pared, y distendiendo progresivamente el caucho tirando del cilindro hacia abajo, cuando las tres superficies son paralelas se distiende el todo aflojando la presión, y al recogerse sobre sí misma la hoja de caucho, determina una presión circular suficiente para que la tinta comunicativa se reporte sobre la superficie humedecida del papel *pelme*.

Puede emplearse el papel de seda sin cola y sin preparación de goma, según sea más ó menos comunicativa la tinta; de todos modos, basta la humedad del papel y la

presión de la goma para fijar los trazos de la carta original; pero la copia debe aparecer por transparencia en el papel seda, pues un *positivo* no puede dar más que pruebas *negativas* y viceversa; algunos ensayos practicados con ese aparato adiestrarán prácticamente al lector, que puede ahorrarse las prensas de hierro, los libros copiadores y otros accesorios, obteniendo, sin embargo, con poco trabajo y coste exiguo un resultado satisfactorio.

JULIÁN.

Soluciones al número anterior:

A la charada: CA-LA-MAR  
A la fábula charadística: CAR-CO-MI-DO

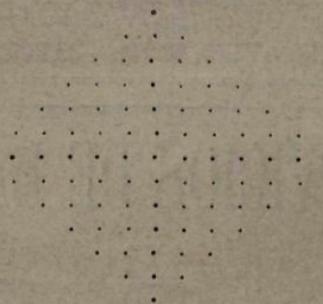
Al rompe cabezas:  
Los diamantes de la corona

CHARADA

—¿ . . . . . ?  
—¡Vaya un *todo*!  
—Raro es;  
y te digo por mi vida  
que en situación invertida  
es distinto *uno dos tres*.  
—No se me alcanza...  
—Adivino  
serías si tal hicieras,  
pero de todas maneras  
el *todo*... es un tanto chino.  
Gasta sable... y es pequeño...  
y, como dije, á la inversa  
*tres dos uno*, en lago persa  
se la busca y con empeño.

CAROLINA.

ROMBO



Sustituir los puntos por letras de modo que resulte: 1.<sup>a</sup>, línea horizontal vocal; 2.<sup>a</sup>, nombre de mujer; 3.<sup>a</sup>, parte de la boca; 4.<sup>a</sup>, nombre de varón; 5.<sup>a</sup>, flor; 6.<sup>a</sup>, cosas que envejecen pronto; 7.<sup>a</sup>, (solución); 8.<sup>a</sup>, propiedad física de algunos cuerpos; 9.<sup>a</sup>, nombre de varón; 10.<sup>a</sup>, flor; 11.<sup>a</sup>, árbol; 12.<sup>a</sup>, nota musical; 13.<sup>a</sup>, consonante.

E. L. DE G., de Barcelona.

ADVERTENCIAS

Agradeceremos mucho cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros corresponsales y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios, para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ellos. Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los *Sres. Espasa y Comp.<sup>a</sup>*, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.

**BIBLIOTECA CONSULTIVA DEL MÉDICO PRÁCTICO**

COLECCIÓN DE OBRAS ESCOGIDAS

DIRECTOR:

Dr. J. Corominas y Sabater

Obras publicadas y en venta

La Terapéutica antiséptica, por el Dr. Trouessart.  
Tratamiento de la fiebre tifoidea, por el Dr. Juhel Rénouy.

En prensa

Patogenia y tratamiento de las nefritis y del mal de Bright, por el Dr. Labadie-Lagrave.  
Neurastenia, por el Dr. A. Mathieu.

En preparación

Tratamiento de la tisis pulmonar, por el Dr. G. Daremberg; 2 tomos.  
De la esterilidad en la mujer y su tratamiento, por el Dr. de Sinety.  
La Difteria, por el Dr. H. Bourges.  
La Bronco-pneumonia, por el Dr. E. Mosny.  
Úlcera del estómago, por los Dres. G. M. Debove y J. Renault.

La BIBLIOTECA CONSULTIVA DEL MÉDICO PRÁCTICO se publica por tomos de 200 á 300 páginas, en 8.º, apareciendo un tomo cada mes, al precio de 350 pesetas en rústica, y 5 pesetas con piel negra, flexible, canto superior dorado y rótulo de la misma clase.

**Gran sastrería de A. Medina**

BARRA DE FERRO, 8, 3.º

BARCELONA

— Constante surtido de géneros del país y extranjeros —

CASA DE ENTERA CONFIANZA

NOTA IMPORTANTE. — Con un pequeño aviso por correo se pasa á domicilio á tomar medida

Esta importante obra forma un magnífico tomo de 398 páginas en 4.º impreso con papel superior y tipos claros y no obstante sus recomendables cualidades se vende al mismo precio de 20 reales.

**EXAMEN DE LA PUREZA DE LOS REACTIVOS QUÍMICOS**

Dr. C. Krauch



Límpianla Sangre con la Zarparrilla del Dr. Ayer, que es el alterante de más confianza que jamás se haya compuesto. Para la escrófula, diviesos, úlceras, llagas, carbuncos, granos y todos los desarreglos provenientes de sangre viciada, esta medicina no tiene rival. Como tónico la

**Zarparrilla del Dr. Ayer**

ayuda á la digestion, estimula el hígado, refuerza los nervios y vigoriza el cuerpo cuando se halla debilitado por fatiga ó enfermedades. Mucha gente malgasta el dinero probando compuestos cuya principal recomendacion parece ser su "baratura." Las medicinas excelentes y de confianza no pueden obtenerse á bajos precios; y sólo se venden al por menor á un precio moderado, cuando el químico fabricante se proporciona las materias primas en grandes cantidades. Es por consiguiente una economía el tomar la Zarparrilla del Dr. Ayer, cuyos valiosos componentes se importan en grande escala de las regiones en donde esos artículos son más ricos en propiedades medicinales.

Preparada por el Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass., E.U.A. La venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicinas.

Ha curado á otros, le curará á usted.

**MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS**



**WERTHEIM**

**LA ELECTRA**

PATENTE DE INVENCION

funcionando sin ruido

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR  
AL CONTADO Y Á PLAZOS

18 bis, AVINÓ, 18 bis. — BARCELONA —

**MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA**

**AGUAS MINERALES DE LA PEÑA**

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas, Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE  
HOSPEDERÍA Y FONDA — BUENA MESA — PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de PIEDRA (por Alhama de Aragón)

**SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA**

DE

**BARCELONA**

- Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.** — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.
- Línea de Filipinas.** — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.
- Línea de Buenos Aires.** — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.
- Línea de Fernando Póo.** — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.
- Servicios de África.** — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
- Servicio de Tánger.** — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE** — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.ª — Málaga; don Luis Duarte.